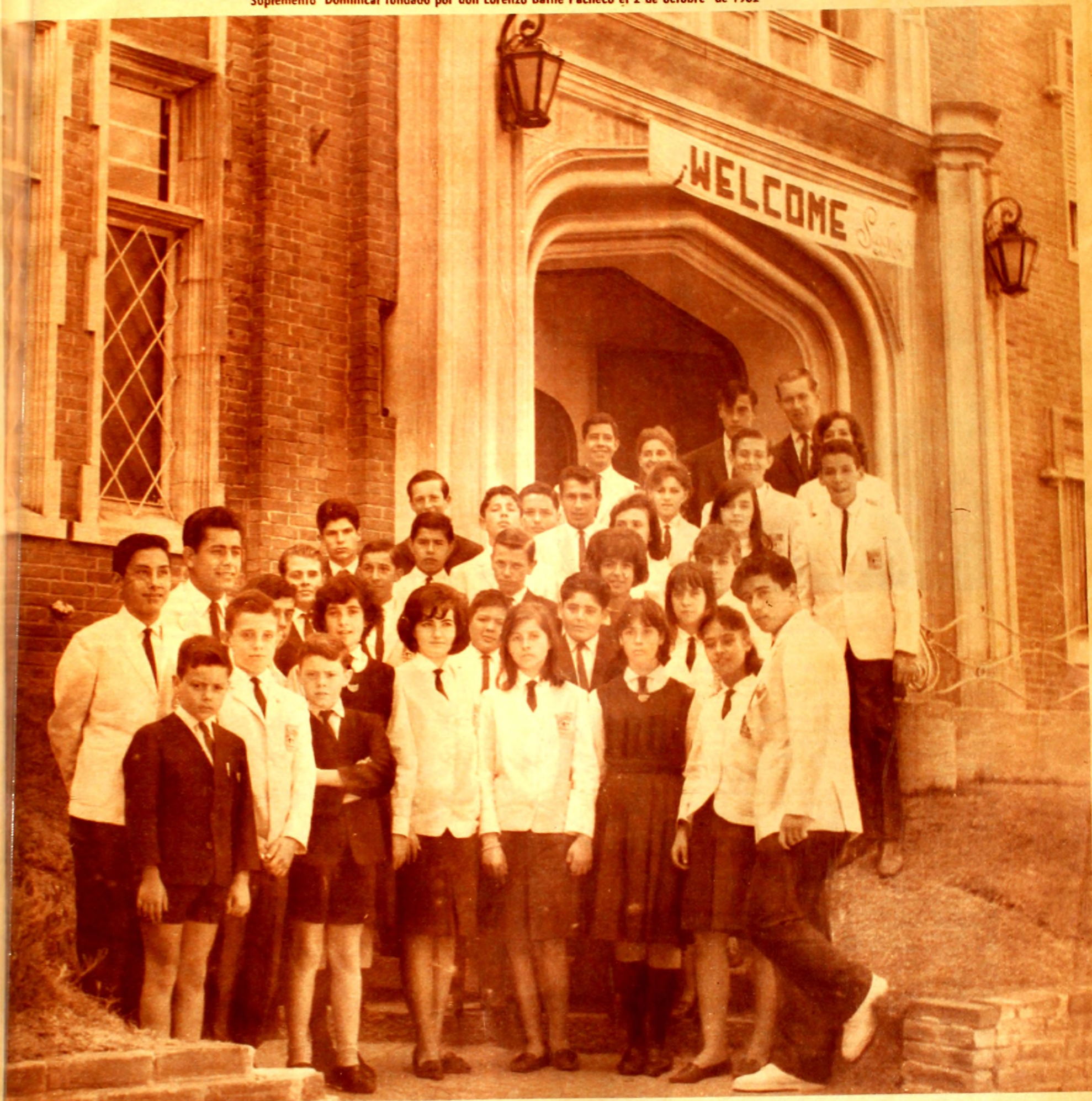
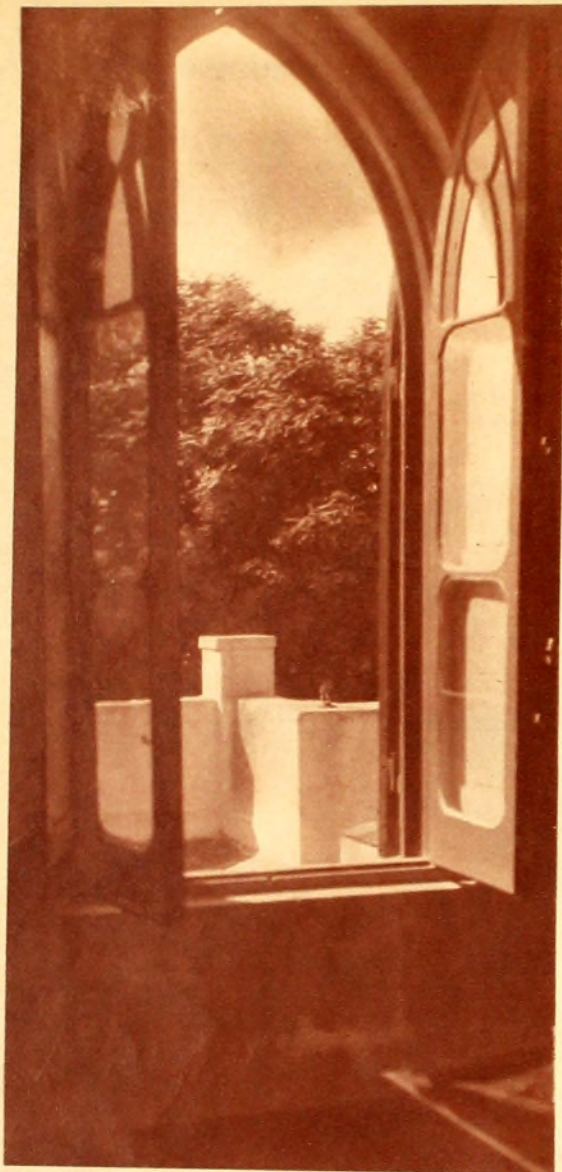




*Escolares paraguayos
en Montevideo*

Escolares del "Sajonia School", del Paraguay, en viaje de intercambio de estudiantes con el "Erwy School", visitaron Montevideo. (Fotografía Estudios Caruso)

AL ENCUENTRO DEL



Una ventana y una terraza pueden acercarnos benéficamente a la Naturaleza.

cia un poco nostálgica de ciertas viejas quintas. Hay, asimismo, detalles menudos que pueden ser elocuentes para quien sabe valorarlos debidamente: diminutas macetas que adornan algunas terrazas y balcones; perspectivas inesperadas de ciertas calles que desembocan en el mar... Repetimos que estas son "formas menores" de reintegración a lo natural. Sin embargo, como las oportunidades para hacerlo son tan numerosas, la reiteración de esta práctica de observación consciente puede obrar, a la larga, por acumulación. No sólo hay "venenos lentos"; sino también remedios que pueden rendir su efecto, a plazos más o menos largos. Todo el secreto de la eficacia de estas formas atenuadas, consiste en saber utilizarlas. ¿No cabría organizar, entonces, cursos de adiestramiento del espíritu, a fin de capacitarnos para valorar lo que tenemos a nuestro inmediato alcance?

*

La presencia del Verano, con sus días largos y su caudal de luz y colorido, hace mucho más propicio el encuentro con lo que podríamos llamar Gran Paisaje.

Nada escapa entonces al influjo de un sol alto y constante, cuya luz se diversifica en los matices del mar, el cielo, la tierra y el follaje. Las horas del día parecen más largas y maduras. Todo respira a fruto sazonado, a plenitud. El Verano es el cumplimiento total de las tiernas anunciaciones de la Primavera; cuando todo parecía virginal, diáfano, y aún algo misterioso. El Paisaje no puede escapar a esa gran ley. Nosotros, los humanos, deberíamos cumplirla también, en todos sus términos.

*

Pero no debe creerse que el Verano y sus posibilidades constituyen el único incentivo para acercarnos al Paisaje. Lo importante es — a nuestro entender — procurar sincronizarnos con las cosas y los ritmos naturales. *No hay bien ni mal en la vida, sino lo que está bien o mal acordado con la propia estación* escribe Lin Yutang. Y bien: ¿qué es ese "acuerdo" sino lo que acabamos de definir como sincronismo con la naturaleza? Pese a todos los cerceamientos y sofisticaciones de nuestro yo profundo, a que nos obliga la vida de relación mundana, todos somos, en mayor o menor grado, seres cíclicos. Sin embargo, pocos lo advierten, salvo en lo que podríamos llamar aspectos máximos o más notables de esos ritmos naturales: de la luz, en el día y la noche; de la temperatura, en el verano y el invierno.

*

Son numerosos los ejemplos de grandes hombres que han podido producir sus mejores obras, mediante la aplicación (consciente o no) de esa regla de sincronismo. Los

hay amigos del Invierno, estación que consideran apta para el trabajo de gabinete, la lectura y la meditación. Otros sienten la delicada influencia de la Primavera, en forma de indefinible estímulo para el trabajo creativo. Y existen, asimismo, los que en el apacible Otoño uruguayo encuentran el clima — térmico y visual — más adecuado a sus tareas. Para quien tiene más de una aptitud señalada, el ciclo de las estaciones del año representa una suerte de "calendario de posibilidades". Lo racional, lo justo sería, pues, que cada uno de nosotros estudiase sus propias preferencias, la evolución cíclica de sus aptitudes naturales, y trazase, así, sus proyectos de trabajo, de acuerdo con esos grandes ritmos.

*

Con su creciente complejidad, la vida moderna tiende a introducir una inevitable discordancia con las solicitaciones naturales. La técnica ha logrado independizarnos en gran parte, del ritmo de la luz, y del imperio de las temperaturas demasiado elevadas o excesivamente bajas. La uniformidad de las condiciones aseguradas por las técnicas actuales (iluminación, refrigeración, acondicionamiento de aire, espacimientos tecnificados, como el cine o la televisión, etc.), puede crearnos la ilusión de que podemos prescindir, definitivamente, de los elementos naturales. ¡Terrible equivocación, que tantas víctimas cobra, a diario, en términos de desnutrición, fatiga, insomnio, afecciones cardíacas y psicosis! Es imprescindible saber compensar, pues, ese inevitable apartamiento de la naturaleza. Si la vida moderna puede acarreamos muchos males, es imprescindible saber evitarlos o atenuarlos. La ciencia demuestra palmariamente que muchas afecciones, tales como la hipertensión arterial y los trastornos cardíacos, tienen su origen en la continua sobrecarga nerviosa producida por estimulantes que obran en forma casi continua: no habría que recordar sino el efecto del "clima político y social", las preocupaciones económicas, y aún la superabundancia de noticias y de emociones traídas por la radio, el cine o la televisión, casi minuto a minuto de nuestra existencia cotidiana. Los efectos acumulativos de tales estimulantes pueden ser muy perjudiciales, sobre todo si los absorbemos al descuido, sin medir sus consecuencias mediadas. La sobreexcitación nerviosa — aún la más leve — puede obrar como un veneno lento: casi tan peligroso como el plomo y sus compuestos. Según Alexis Carrel, lo ideal sería saber compensar esos aspectos negativos del progreso, mediante oportunos toques de aislamiento, y de breves regresiones a una vida natural. A ese respecto agregamos: que parte del dinero que debemos invertir en medicinas, podría ser adjudicado a los gastos que pueden ocasionar ciertas opor-

AL hablar de la necesidad de tener encuentros regulares con el paisaje y la naturaleza, no nos limitamos a preconizar la bien demostrada utilidad de "tomar vacaciones" o de emprender excursiones organizadas.

Sólo intentamos recalcar los beneficios que reporta el simple hecho de abrir sistemáticamente una brecha de luz y de aire, en esa rutinaria existencia urbana, que nos obliga a vivir en locales cerrados, y nos construye a vivir alumbrados por focos artificiales. Pocos sospechan, en verdad, los grandes beneficios — inmediatos o trascendentes — que reporta un contacto regular con la Naturaleza. Desde el fondo de la historia, llega una experiencia expresada en aforismos. Del pasado inmediato, las conclusiones a que arribaron científicos de la talla de Hellpach, al demostrar la acción que el clima óptico y atmosférico ejercen sobre nuestro organismo, a través del sistema nervioso.

La diversidad de épocas, países, posibilidades técnicas y cuadros sociales, deja paso a una sorprendente unanimidad de criterios en cuanto se trata de las relaciones del hombre hacia las cosas naturales. Los datos aportados por el científico moderno son corroborados, en otros campos, por historiadores, literatos y ensayistas. Allí están, para demostrarlo, Fray Luis de León y Epicuro; Lin Yutang y André Maurois; Hellpach y Alexis Carrel.

*

Según Maurois, el arte de trabajar comprende, como parte imprescindible, al arte de descansar. Y pocas formas de descanso son más completas y reparadoras que una fuga hacia el paisaje; por breve que ésta sea. Porque ir al encuentro del paisaje no implica, forzosamente, salir a la campaña o a la costa del mar. Hay también formas disminuidas o menores de ponernos en contacto con lo natural. Aún las ciudades de ritmo más inquieto pueden ofrecernos muchas oportunidades para ello. Las ventanas altas de tantos edificios modernos, pueden concedernos algunos minutos de distensión nerviosa, al dejarnos pasear la vista por la lejanía. Pero también vienen en nuestra ayuda, muchos elementos típicamente urbanos, como la arboleda de los parques, las rocas solitarias de alguna playa, o la gra-



El Verano hace más propicio el reencuentro con el Paisaje. Las horas parecen más largas y maduras; todo respira a sazón y plenitud.



Acercarnos a la Naturaleza: la mejor dimensión y en

PAISAJE

tunas formas de liberación temporaria. Un viaje corto al exterior; alguna breve salida al suburbio; o una jornada de aire y luz, en la costa del mar. ¡Qué pocos sospechan cuánto capital en salud, adquieren a cambio de pocas monedas! Nadie se niega a "internarse" cuando así lo prescribe el médico. Lo difícil es hallar a alguien tan racional, que sea capaz de "externarse" en cuanto ve o siente amenazada su salud física o mental. ¿Por qué esperar a que el mal haga presa en nosotros? ¿No nos conocemos aún bastante, para advertir cuándo estamos al borde del agotamiento nervioso, denunciado por síntomas que tan a menudo nos empeñamos en "no querer ver"?

*

El reencuentro metódico, consciente y efectivo con el Paisaje, constituye una verdadera profilaxis. Toda salida hacia la Naturaleza — por breve que sea — acrece, lenta pero efectivamente, nuestras reservas defensivas. Además, desarrolla la capacidad de observación, afina poco a poco los sentidos, y muy a menudo invita a meditar. ¡Qué raros son los seres que comprenden que, luego de haberse detenido ante una flor silvestre, se sienten más aptos para resolver intrincados problemas de negocios!

*

Saber acercarse al Paisaje no es huir del progreso, sino capacitarse mejor para usar sus conquistas, y defenderse de sus perjuicios. Una jornada de sol nos hará comprender la utilidad y la pequeñez de nuestras luces eléctricas. El soplo salado y vivificante del mar nos hará apreciar la verdadera dimensión de nuestros equipos acondicionadores de aire. Y el espectáculo gigantesco de una tormenta sobre el mar o la sierra, nos hará sentir ridículamente pequeños, todos los recursos del teatro o del "cinerama" más grande y completo. Nuestro universo artificial es pequeño, y cruzado por pasiones, también pequeñas; estremecido por músicas inútiles y dispares, y pretendidamente amenizado por espectáculos que se cumplen en salas estrechas y sombrías. El contacto con la Naturaleza permite trascender este marco tan terriblemente estrecho y sofocante. Porque la Naturaleza no es, en sí, alegre ni triste; sino simplemente, seria y funcional. Acercarnos a ella fue, es y será la mejor manera de situarnos dignamente en nuestra dimensión y en nuestro tiempo.

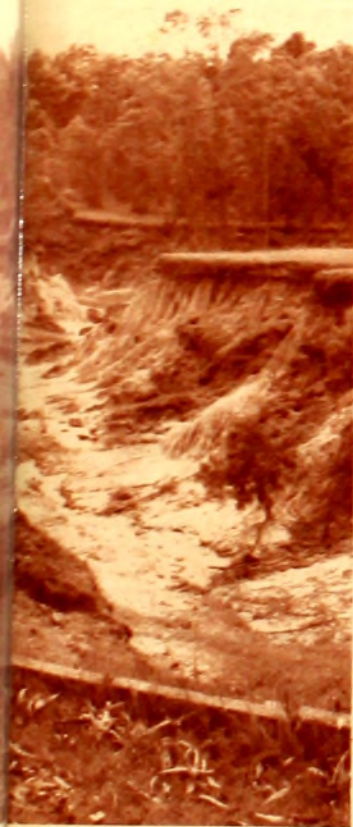
Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



La Naturaleza no es en sí alegre ni triste; sino seria y funcional. Así parece expresarlo este altivo coronilla sobre la loma.



manera de situarnos en nuestra
nuestro tiempo.

Desde los altos edificios modernos, nuestra vista puede pasar libremente por la lejanía.

"Lo que viaja, siempre que viajo, es mi alma, entre almas".

Juan Ramón Jiménez

HACE tiempo, que el tejado de la casa está a merced de las palomas. Decenas de ellas, a pesar de su fama pacífica, se han ido convirtiendo en una especie nueva de aliados termitas. A tal punto, que sus nidadas y pichones, han aventado un número infinito de rojas tejas, y con sus tuidos extraños, no hay quien pueda dormir, ni aún en lo más alto de la noche.

Por lo demás, el vetusto caserón donde vive Dora Isella Russell responde a las prerrogativas del gusto arquitectónico que imperó en Pocitos durante la dorada "Belle Époque" del balneario.

La mansión aparece detrás de un viejo portón, algo mohoso, en el cual todavía se ven vestigios (¿o se imaginan?) de alguna enredadera que se empeñó en subir.

El timbre no suena. Pero no sé por qué raro sentido de la cordialidad —por lo menos cuando yo fui— sonriente y auroral, aparece Dora Isella Russell, no bien uno se acerca al portal perezoso.

La casa es uno de los pocos baluartes antiguos, de ese Pocitos que antes era un balneario costero y hoy es parte esplendorosa de una ciudad que celebra el caos edilicio invadiendo pacíficamente, y no sin cierta frialdad, lo que hasta ayer nomás era un reducto de la puntillosa arquitectura del comienzo del siglo. Pocos vestigios quedan (por ahora) de aquel Pocitos casi disimulado en este otro de agresivas y lujosas edificaciones, como los que por la retaguardia, van quitando la luz y el sol al fondo de la residencia de los Russell.

Apenas si una fantasmal glorieta de hierros finiseculares, proyecta su esquelética sombra al esplendor luminoso de este mediodía, en que hordas de veraneantes, se aplican meticulosamente a tomar posesión de la playa. Felizmente, también quedan algunas viejas residencias como la de Dora Isella Russell. Lo que por otra parte sería secundario, sino existieran la diligencia y el celo que hacen falta, para hacer de estos mausoleos, verdaderos santuarios del pasado, y tan difícil de descubrir en el afañoso mundo progresista de hoy.

La calle, arbolada, iluminada por una extraña penumbra submarina, es al mismo tiempo un remanso de sueño y fantasía, cuentos y visiones, en este siglo de propiedades horizontales en que la aborrecible uniformidad ataca como un boomerang cualquier vestigio de personalidad, donde todo se ha vuelto funcional y nada admite la simple inutilidad de lo superfluo, de lo hermoso.

Digamos, que desde hace años, Dora Isella Russell vive a escasos metros de la Plaza Trouville, y que aunque reconoce salir muy poco, da gusto perderse en esas calles, donde juntan sus cabezas plátanos gigantes, y macizos colosales de hortensias, dejan aquí y allá la pincelada renacentista de sus violetas, de sus rosas indecisos, de sus azules que están más cerca del morado que del añil.

Me detengo tanto en la descripción del exterior de la casa (ya veremos qué pasa adentro) por que siento y creo, que los barrios y los lugares dejan un sello de su personalidad (resplandeciente o sórdida) en las gentes que los han escogido para acclimatar sus vidas.

Dora Isella Russell vive en lo que se podría llamar "el territorio privado de un artista". La definición puede ser común, desde luego. La metáfora, resultar aburrida. Pero cuando se llama al pan, pan y al vino, vino, el murmullo de los abanicos de las damas antiguas, es también positivamente una trillada imagen, pero ninguna otra define mejor la sensación que experimentan los ojos curiosos, cuando una vez en el interior de la casa, se recorre con mirada asombrada ese bric-a-brac que es la colección de curiosidades y recuerdos, prodigados en forma generosa a lo largo de todos los cuartos.

Mi interés por las antigüedades es también casi clínico. Debo aclarar que aún así, estas habitaciones atiborradas llegan a parecerme irreales, fantásticas y hasta improbables.

Nada mejor para poner de manifiesto la extraordinaria fantasía de Dora Isella Russell que recorrer en su compañía esos laberintos, forrados con seda o con ricas maderas lustradas, y entre los cuales, la escritora se mueve con una lentitud y porte mayestáticos. Hay una sensibilidad del espíritu que presta una hermosa seguridad especial a los seres humanos que la poseen. Hay personas que nacen exclusivamente para sentir, para descubrir, estimar, darle valor a lo que la mayoría de las personas vulgares pasa por alto.

Una vez aquí, es imposible que el mundo pueda existir más allá de esta maraña asordada de muebles, cuadros, recuerdos y más recuerdos, de infancia y recientes, en los que Dora Isella Russell deletrea como en Braille, la historia de su niñez, el devenir apaciguado y lento de los años.

El relevamiento de muchos de esos documentos —que ella sabe atesorar como corresponde— la señalan como a una mujer única y considerada en el concierto de los restantes países americanos, donde su nombre ha sido dado a escuelas (caso de Río Bamba y Quito) o bien configura una evidencia incontestable de las prendas intelectuales que avalan a la inteligencia femenina en esta zona del mundo. Nos movemos en un reducido ámbito de falsos

DORA ISELLA RUSSELL, VIAJA



Dora Isella Russell

accesorios, de amaneramientos personales. De ahí que curiosamente, la personalidad de Dora Isella Russell, sea más intensamente querida y admirada en otros territorios de América, que en esta cuenca del Plata, tan dada a adorar los símbolos de la propia feligresía, la chatarra de tribales invocaciones de alquimistas, la ceniza de tantos desesperados resentimientos.

Lo que no impide, que cuando se trata de hablar de ella, Dora Isella Russell invente murallas para escudarse, busque el pretexto de enseñarme en seguida un retablo con figuras, que son juguetes de niños indios, me señale tal libro que escoge al azar de una de sus bibliotecas. Me saque, en fin, del metier periodístico, con sólo mostrarme un cuadro bordado sobre tela de seda, de puntada tan meticulosa, que fácil es confundirla con el trazo más fino del más fino pincel de pelo de camello. Una tersa melancolía bruña las palabras de Dora Isella cuando me dice que la autora del cuadro es "Mamina Lola", una de sus dos abuelas (la de esposo alemán; Mamina Rosa casó en cambio con un inglés). Ambas ancianas damas, con su presencia de camaleón, son las reliquias vivientes que más afanes provocan en la casa. Tanto bajo la luz ardiente del dorado sol estival que quema Pocitos, como en la penumbra de los interiores avaramente protegidos del resplandor exterior, la figura de la escritora parece estar rodeada de una ordenada riqueza de recuerdos.

Todo un mundo de primeras figuras de la literatura desfila por su conversación o tiene su representación personal entre los documentos que copia la biblioteca. De Juan Ramón Jiménez a Madariaga, de Juana de Ibarbourou a Azorín. Bajo la acuosa penumbra, parecen flotar como en una inundación, pinturas, esculturas, porcelanas, bibelots, espejos, retratos (uno de los más venerados: el de don Rafael Batlle Pacheco) abanicos, sus propios libros y los de los demás, poltronas, divanes. La colección de objetos hubiera puesto a prueba hasta a la imaginación de Proust y es un claro desafío a las proverbiales dotes feme-

rinas, la tarea prolija de ordenar todo ese mundo de museo: "que sólo mamá ha podido y logrado disciplinar en forma".

El clima del salón es el clima perfecto para quien como Dora Isella Russell (o todo poeta) necesita estar a resguardo del sinsentido del mundo y la vida exterior para recapacitar en el espacio, o en el tiempo, o en el sistema planetario tratando de descubrir la armonía de todo lo creado. Basta sólo observar uno de sus pisapapeles (el de bronce, con la figura del gorrión muerto) para recordar que el más pequeño de los objetos, es también una forma de sueño que se traspasa a la realidad.

Extraño mundo, este mundo doméstico de los poetas. Donde sus vidas transcurren día por día. Donde el ruido de las tazas de té que alguien ordena en la cocina, o los perros queridos (que es necesario exilar para que no abrumen de mimos a las inoportunas visitas) ocupan un sitio relevantes en el esmero detallista, de quien, como Dora Isella Russell, sabe y proclama que lo pequeño sólo existe en el orden de las relaciones físicas, ya que la poesía hace trizas un orden que al fin y al cabo no cuenta.

Pero no es menester engañarse y creer que toda la intención de Dora Isella Russell termina en su suavidad personal, en esa ilimitada amabilidad, en el mentón firme, en la frente combada y reflexiva, o en su ademán sensitivo pero lleno de independencia altiva.

Detrás de esos rasgos placenteros, hay dos ojos llenos de asombro que registran al mundo con fervor y rigor impasibles. Esos ojos oscuros se han iluminado con las aguas azules y fosforescentes del Caribe (viajes de 1960 y 1961 a Puerto Rico); vagabundearon sobre la insondable e incommensurable divinidad del Pacífico; vieron las montañas rosadas y anaranjadas de Bolivia; las nieves eternas de los Andes; el candor de los indios del Altiplano; los festines otoñales nacidos del más rico esplendor de los bosques chilenos. A todos los ha cambiado, modificado y recreado, urdiendo efectos literarios y concertando encuentros entre el sonido, la furia, el ritmo y el color.

Desde hace tiempo vive asomada a la Poesía, como el quiromántico a la bola de cristal. Exploró lo que ocurre en su mente y en su alma, lo que sucede en el mundo cotidiano o en los espacios que sólo el Poeta (ahora, ¡ay!, también los cosmonautas) puede aprisionar con el embrujo de sus metáforas.

Dora Isella Russell comienza a salir del país. Va a diversas repúblicas americanas. Recibe condecoraciones. Es huésped oficial de los gobiernos. Si. Los viajes son una afirmación de la imaginación. Ir de aquí para allá, es formar parte de la vida. Estar en movimiento. Dar un salto ciego hacia adelante, hacia la aventura, lo inédito, lo que queda por conocer.

Con la imaginación infatigable, crepitante, el corazón ávido e inquieto, con su capacidad captadora para fijar lo bueno y hermoso que deparan los viajes, Dora Isella Russell viaja de nuevo. Esta vez los caminos americanos la llevan por primera vez a Nueva York, ciudad mágica, gárrulo universo de estupor y frescura, que la viajera ha de descubrir con ojos nuevos, empapados con esa pasión y los agrios fuegos, que despierta siempre la asombrosa grandeza, cuando se la mira en forma inédita y sorprendida.

Mujer llena de universal curiosidad, con sentido de tan fina agudeza y para la cual ningún ser humano, ningún paisaje parece esconder nada, ¿qué visiones aportará a su prosa la incomparable Bagdad-del-Hudson como la llamaba magicamente O'Henry? ¿En qué nuevo libro, en qué transparentes notas de las que publica habitualmente en las páginas de este mismo Suplemento Dominical de EL DIA, veremos surgir entre sueños, las visiones apocalípticas y altaneras de esa ciudad tentacular que deja en el alma la huella de una indeleble quemadura? ¿Qué poemas suyos nos devolverán la imagen de Nueva York como un espejo? Después de nuevo San Juan, adonde concurre invitada por la Universidad de Puerto Rico. Conferencias allí y en Hato Rey, Mayaguez y Ponce. De Puerto Rico a Caracas, donde encontrará funcionando el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes creado por el Ministerio de Educación, cuyo director es nada menos que Mariano Picón. Dora Isella será allí la primera invitada extranjera que ocupe la tribuna. También la gira incluye Costa Rica y Honduras donde la viajera ha sido invitada oficialmente por los respectivos gobiernos.

Condecorada por El Líbano y Ecuador, sin el visto bueno de la domesticada publicidad local de algunos corrillos literarios, ignorando la regalía que acompaña a los pasaportes oficiales, el honor que para la cultura del país significa cada uno de los viajes de Dora Isella Russell al extranjero, respondió siempre a invitaciones acordadas desde el exterior.

Dora Isella Russell, viaja. No ha de pasar sin duda mucho tiempo, sin que sus esperadas correspondencias, lejos de su habitual barrio de Pocitos, sean una cordial invitación a la fascinación de ver a los hombres y paisajes de nuestra América, recreados por la prosa admirable de quien, como ella, está en el optimista secreto de ver y estimar las cosas.

(Especial para EL DIA)

J. R. CRAVEA

GRACIA Y DESGRACIA DEL ALMANAQUE

ANTES, el tiempo se regalaba. Ahora, debemos comprarlo. El fin del año significaba la multiplicada oferta de almanagues — casi siempre acompañados de pantallas de cartón con un palito al medio y algún cromó horrible que la adornaba — que llovían en las casas como signo de la abundancia cordial de los proveedores. Las paredes de la cocina se llenaban de cestos florales a tres tintas, de nenitas rosadas con perros amarillos, de vampiresas en tricoma, de los que pendían las hojas volanderas del año nuevo. Misteriosamente iban desapareciendo, como evaporados, y sólo sobrevivía el elegido por el dudoso gusto de la cocinera para deleite de sus ojos. Nunca se sabía el fin secreto de los otros. En cambio, ahora salimos a la caza mendicante de la tabla que nos diga cómo correrán los meses venideros. Y de aquellos almanagues opulentos y decorativos, queda el escuálido fantasma de la tarjetita de bolsillo que abarca 365 días en letras menudas y económica, sin vanidades artísticas, que proclama a gritos la carestía del papel y la impresión.

El almanaque es una obsesión, como el reloj. Son los dos computadores sobre los que tenemos siempre ojo atento. Poco queda de aquellos grandes como sábanas donde podía anotarse, para "memento", el fasto sobresaliente, que generalmente no mirábamos después y olvidábamos lo mismo. El hombre ha querido siempre saber como derrocha su vida. El preso hace rayas en la pared registrando el latido de su cautiverio. Robinson en su isla hacía marcas en un palo con el cuchillo para medir el paso de su soledad. El hombre actual mira el casillero de los días como si en ese tablero fuérase posible mover torres y alfiles para una partida en la que siempre será el perpetuo derrotado. Entre prisas viviendo, el equivalente mejor para tomarle el pulso a nuestros apuros es el block cuyas hojas se arrancan cada día y se estrujan con mano nerviosa al arrojarlas al cesto de papeles, en un repetido gesto de impaciencia ante la decepción cotidiana, que abarca lo que quisimos hacer en el día que pasó, aquello soñado e incumplido, la insatisfacción y el desaliento, todo eso cabe en la mano que desgarra el inocente cuadrado con un nú-

mero cualquiera, que es al fin de cuentas una cuota de vida que se dilapidó ya.

Los almanagues actuales no ofrecen ese solaz de antaño, cuando venían amenizados por chistes, chascarrillos, anécdotas y consejos útiles que endulzaban el desfile de los meses, en épocas sin televisión, radios a transistores ni las espantosas fotonovelas.

¿Quién no recuerda, entre los más famosos, los Almanagues Bristol, tan difundidos en un par de generaciones anteriores a la nuestra, "cuya corrección se garantiza" desde la tapa, y que ya sólo con eso entonaban el ánimo? En nuestra casa rodaron por muchos años, los viejos ejemplares de cubierta amarilla con un caballero de barba en collar (¿el señor Bristol sin duda?) encuadrado por femeninas guías de flores, que llegaban desde los Estados Unidos para los países hispano-americanos, ilustrando en la primera página sobre cosas tan vitales como los eclipses y las fiestas movibles, frente a un perfumado anuncio de Agua de Florida, muy serio, que acotaba: "Para evitar engaños examínense bien ambas salvaguardias". Con eso, el individuo podía estrenar el año tranquilo. Antes de arribar a enero, quedaba informado sobre intimididades de los planetas, las estaciones, las cuatro épocas y la posición de los citados planetas. El cauto meteorólogo advertía que en la predicción del tiempo, donde dijera "período borrascoso" o "de tempestades", no quería decir que ello sucediera fatalmente. ¿Cómo no sentirse optimista con un almanaque que le estaba diciendo que aunque se anunciase lloviznas casi seguramente no llovería?

Aunque en Enero hay un pronóstico que sin lugar a dudas no podía fallar: que "principian los días sofocantes". Entre mes y mes, chistes ilustrados compensan el aviso de píldoras para el hígado, o la acalorada exaltación de la zarzaparrilla como panacea para purificar la sangre. Más sublime es el tono del anuncio del Tónico Oriental, dirigido a las señoritas (la cabellera de las señoras no parece importar mucho): "Oh, qué ganas tengo de ponerme a jugar con tus cabellos! ¡De qué color de ámbar, de perfume de

incienso, de brillantez de oro! ¡Oro, incienso y ámbar! ¡Lo que le regalaban los Reyes Magos al pequeño Rabi de Galilea!"

¿Qué me contáis? Sin duda ninguna peluca moderna levantará así el soplo lírico de la inspiración, entre santorales y signos del zodiaco. Más deprimente es el elogio de las pastillas de Kemp, "precioso" (?) vermífugo, amén de "atractivo, agradable y eficaz" para combatir las lombrices infantiles. En el reino del disparate, no nos asombren tales adjetivos para un vermífugo cuando actualmente se recomiendan unas sandalias "joviales": barramos el diccionario. De pronto, el Almanaque Bristol eleva su nivel intelectual — pasando por un colagogo contra las tercianas — con versos del "Martín Fierro", adecuadamente ambientados con propaganda de un sarnífugo para el ganado. Corren los meses, y el invierno propicia el consejo de los emplastos porosos, "gran consuelo para todo el que sufra de debilidad del espinazo".

A todo se atendía, solícitamente, a la salud del cuerpo y a la del alma, con generosidad dadivosa. El tiempo corría más amable, más risueño, más confiado e ingenuo, con sonrisa de cromó, perfumado con Agua de Florida, con candideces y esperanzas sostenidas por píldoras digestivas y tónicos capilares.

Estamos lejos. Como todo cuanto él mismo cambia, el rostro del tiempo ya no aparece despreocupado y animoso, no se brinda entre chistes, no extiende la mano amistosa de sus consejos ni da recetas caseras. Una cifra desnuda, un número negro sobre blanco, la escueta fecha sin cordialidades, deja a cada cual librado a su propia suerte, interrogando en vano cada mañana el día que empieza, para que al fin las hojas arrancadas se hayan dispersado por el camino y todo recomience igual, angustia e ilusión, en el umbral de otro año.

Con almanagues — y sueños — cada vez más chicos....

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Hágase Ud. Recordar
con Afecto



"¡Ah, Agua de Florida legítima!"

es la exclamación de alegría que provoca invariablemente el obsequio de la legítima

**Agua de Florida de
Murray & Lanman**

El obsequio de Pascuas y Reyes más apreciado.

LANMAN & KEMP, Inc. - - NEW YORK

La propaganda del Agua de Florida ocupaba veladamente su propósito sentimental.

PARA DISTRIBUIRLO GRATIS



BRISTOL
CALCULADO PARA LOS PAISES
HISPANO-AMERICANOS
Y CUYA CORRECCION SE GARANTIZA

En generaciones anteriores, fue popularísimo este almanaque, que no faltaba en ningún hogar, "y cuya corrección se garantiza".

**Emplastos Porosos
Superiores**

NO SE CONOCE NI SE PUEDE HACER UN PARCHÉ MEJOR



Estos emplastos son un gran consuelo para todo el que sufra de debilidad del espinazo, dolores de espalda y de costado. Es agradable la sensación de calor que producen y son una valiosa protección contra los resfriados.

Exíjanse siempre los

**Emplastos Porosos
Superiores**

Preparados y garantizados por

LANMAN & KEMP, Inc. - - NEW YORK

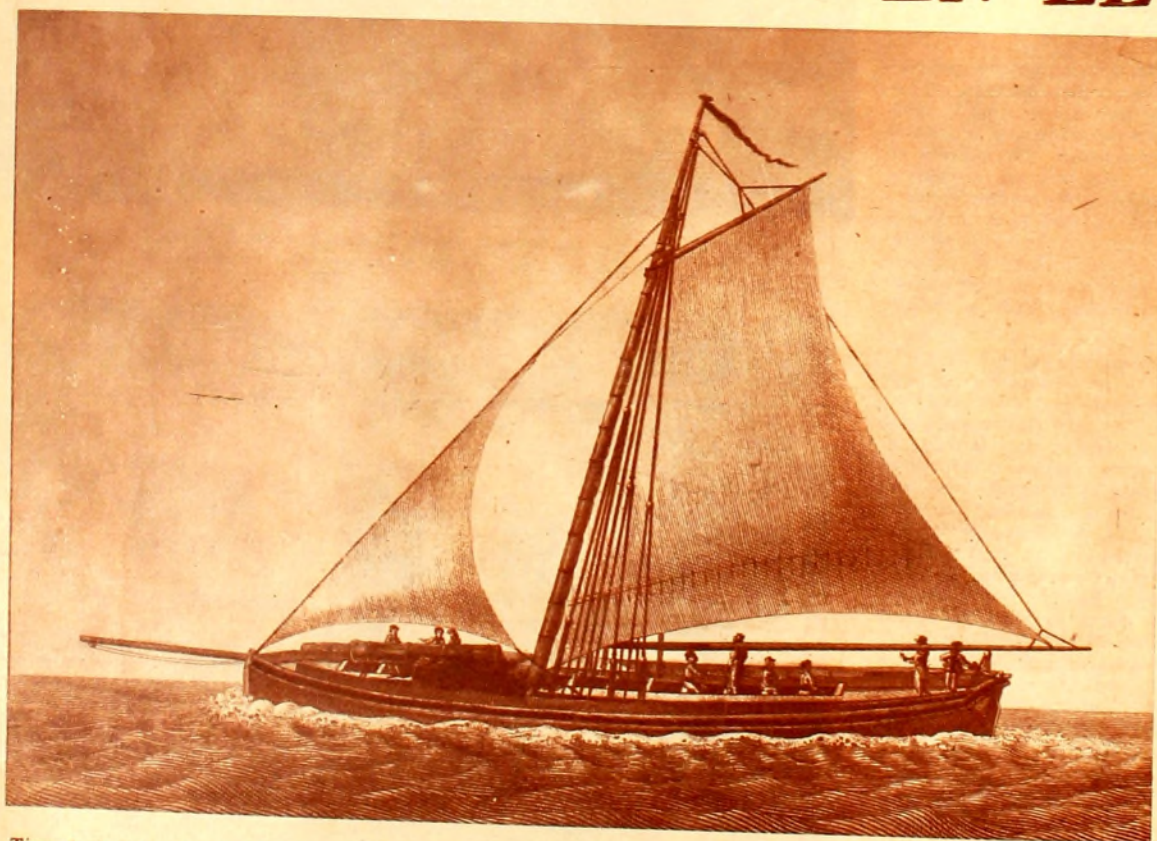
Encantadoramente anticuado, el anuncio del emplasto poroso resultaba sin duda un agradable consuelo.



Buenos Aires hacia el fin del siglo XVIII, pocos años antes del bloqueo de Michelena.

EN la época — todavía no muy lejana y aún persistente aunque ya con excepciones, en algunos países — en que la carrera de las armas era ocupación reservada a la nobleza de sangre, los pueblos de las posesiones españolas en América solían enviar sus hijos a las prestigiosas academias de la metrópoli, en un primer paso hacia la con-

UN MARINO VENEZOLANO EN EL PLATA



Tipo de lancha cañonera española utilizada en el Río de la Plata en la época del Apostadero Naval de Montevideo.

quista de situaciones de rango que, ciertamente, difícilmente podrían alcanzarse de otra manera, aunque se actuase con inteligencia y provecho en el ambiente colonial. Los viajeros eran, indefectiblemente, hijos de familias hispánicas destinadas a funciones de gobierno civil o militar en el "reino de Indias", hecho que les aseguraba ya una situación de cierta consideración en los centros docentes metropolitanos.

De los americanos graduados en colegios militares españoles y que luego actuaron con brillo en las tierras del Nuevo Continente, se tiene un conocimiento bastante generalizado. Menos individualizados están aquellos que, atraídos por la sugestiva profesión de marino, cursaron sus estudios en alguna de las Reales Academias de Guardias Marinas que funcionaban en España y dieron a ésta tanta gloria y provecho así en las ciencias puras como en las aplicadas, entre las que no eran las menos espectaculares aquellas que permitían la integración de la ecumene y su representación, en las cuales encontraba España motivos de satisfacción, lustre y enconos.

Limitándonos en la mención a las tierras del Sur del continente, recordaremos que de origen chileno fue Pedro Nolasco de Echenique; argentinos, Manuel Lasala y Fernández, Francisco y Xavier Mendinueta; montevideano, Francisco Xavier de Viana quien, a los 10 años, "sabiendo sólo la doctrina cristiana, leer, escribir y las quatro reglas de sumar, restar, multiplicar y partir", fue embarcado por su padre, el Teniente Coronel José Joaquín de Viana, primer Gobernador Político de Montevideo, en la fragata "Asunción", para que se iniciara en los cursos de náutica y marina militar.

La lista no se agota con los pocos nombres dados para afianzar nuestra enunciación general y se amplía, para ser motivo central de esta crónica, con el de Juan Angel Michelena, natural de Maracaibo, ciudad industrial y pulcra que se extiende en angosta franja para prolongar el abrazo azul del vasto lago y aquel otro verde de sus bosques nutridos de ricas maderas.

SOBRE CARLOS VAZ FERREIRA

(1958-3 DE ENERO-1964)

EN esta brevisima nota recordatoria — 6º aniversario de la muerte de nuestro pensador uruguayo — querriamos esquematizar en forma fidedigna su enraizamiento, por la sangre y por el alma, con Iberia y con lo ibérico: personas e instituciones.

El más lejano entre los ascendientes de Carlos Vaz Ferreira por él conocido fue, por la línea materna, su tatarabuelo, Don Joaquín Álvarez de Cienfuegos y Navia, asturiano cuyos predecesores obtuvieron en acciones de guerra sus títulos de hidalguía. En cierto momento llegó al Uruguay Cienfuegos, el primero en esa familia que vino a América, probablemente como contador de la expedición de Ceballos. Fundaba pueblos. Casado con Dª María Pérez de Velazco, nativa, oriunda de las islas Terceras, se radicó en Montevideo y, simplificando su demasiado largo apellido, tomó el único de Navia. Bisnieta de Cienfuegos fue Belén Ribeiro, luego Sra. de Vaz Ferreira.

Por la línea paterna, nuestro filósofo era de ascendencia portuguesa: su padre, Manuel Vaz Ferreira, emigró al Brasil desde Valença do Minho, antiquísima villa situada frente a Galicia, estableciéndose con dos hermanos allí. Vino a Montevideo en misión comercial, conoció a Belén Ribeiro y se casó con ella. Tuvieron tres hijos: Manuel, que murió niño; María Eugenia, la fina poetisa que, en España, mereció, con justicia, el honor de que algunos de sus poemas fueran admirados por Don Miguel de Unamuno⁽¹⁾ y Don Juan Ramón Jiménez; ⁽²⁾ Carlos, nuestro filósofo-pedagogo uruguayo.

Este, después de una adolescencia y primera juventud retraídas y estudiosos tuvo, a principios de siglo, una eclosión de pensamiento original que se prolongó por varias décadas y lo llevó a formular muchas obras de valía, todas investigaciones centradas en la problemática metafísica, moral, lógica, pedagógica, estética, socioeconómica, episte-

mológica y demás, destacándose en el Uruguay y países latinoamericanos como un humanista de excepción.

Pasemos a precisar vinculaciones anímicas con sus predecesores: Marco Aurelio, el filósofo-emperador, que supo gobernar a los romanos, tarea ardua y difícil si las hay; que supo gobernar su propia alma, tarea mucho más ardua y difícil todavía, inicia ese delicioso diálogo entre la razón y el espíritu que se llama: Ta eis eautón (Para mí mismo) explicitando lo que debe, en materia ética, a sus antecesores. Vaz Ferreira no se ha referido especialmente a esa influencia, pero podemos reconstruirla los testigos de su vida: elegiremos a uno, representativo de la nación ibérica: Su tatarabuelo Cienfuegos. Vaz Ferreira lo rodeaba, no sabemos si en base a hechos ciertos o en forma imaginaria, con una aureola de fortaleza moral. Pocas tentaciones deben haber sido experimentadas, por nuestro padre: grande era la reciedumbre que había sabido lograr para su pensamiento y su conducta. Pero si alguna vez se cruza, en su vida pública o privada, con la sombra de la posibilidad de la sospecha de la tentación de hacer algo que no fuera perfectamente recto y/o legal, decía tranquilamente: "Cienfuegos no lo haría" y pasaba de largo. Como el demonio socrático, la imagen del antepasado tenía un carácter negativo. El "Cienfuegos no lo haría" surtía el efecto del: "Vade retro, Satana" del Medioevo: Aventaba el mal.

Veamos ahora las vinculaciones con las naciones ibéricas. (El autor de *Lógica viva* se guardaba muy bien de establecer entre ellas una falsa oposición: entendía que se complementaban; y ejemplificaba así: un portugués, Fernando de Magallanes, empezó la vuelta al mundo; un español naturalmente vasco, Sebastián El Cano, la terminó.

Vaz Ferreira ha dicho: "...una raza — me refiero a toda la raza ibérica — de que no sólo descendemos de hecho sino de que conscientemente hubiéramos elegido descender los que pensamos que, cualesquiera que sean las faltas de esa raza — el escepticismo político ha solidado ser una de ellas — tiene lo esencial, lo primero: la mayor nobleza de la célula individual; y eso por sí solo puede garantizar destinos y, en todo caso, da a esos destinos el más alto interés humano."⁽³⁾

También dijo, refiriéndose a lo portugués-brasileño: "...Además de mi alta admiración hacia un país que la impone por su historia y por la grandeza de su futuro, yo tengo también un patriotismo de esa raza: tengo su misma sangre y siempre me conmueve profundamente oír hablar el idioma que oí en mi niñez y en que recibí de mi padre la educación y las normas que dirigieron toda la cristalización de mi vida moral."⁽⁴⁾

Y en cuanto a los hombres de esas naciones: En la biblioteca de nuestro padre estaban — están — bien representados los clásicos lusitanos, que valoraba en grado sumo: más de una vez el fino sentidor literario que había en él nos deleitó y conmovió a los oyentes de su Cátedra de Conferencias haciendo la lectura y la crítica positiva de sus poetas portugueses favoritos: Guerra Junqueiro y Anthero de Quesada.

De España, muchos y muy buenos escritores valoraba Vaz Ferreira; entre todos, el que más admiraba era el gran agonista vasco, Don Miguel de Unamuno: Una correspondencia integrada por 7 cartas, ya publicada en Montevideo y muy bien estudiada en España por Don Manuel García Blanco,



Dr. Carlos Vaz Ferreira.

permite reconstruir la fina amistad intelectual y afectiva que unió a los dos pensadores. Transcribiremos tan solo una pieza documental que, si ya no es inédita, no se ha difundido aún tanto como merecería: el proyecto de telegrama redactado por Vaz Ferreira para enviar al Directorio militar de España con motivo del confinamiento de Unamuno en Fuerteventura. Dice así:

"Cerrar Ateneos, desterrar a Unamuno, es decisivo.

Todos los países de América seremos Ateneos. Todos los escritores de América hablaremos por Unamuno.

Los hijos americanos de España, que la amamos tanto, exhortamos a Uds. a que reaccionen o dimitan, no por España, que siempre sabrá salvarse, sino por Uds. a quienes en este momento los toma la Historia y no tendrán salvación."⁽⁵⁾

Sara VAZ FERREIRA
DE ECHEVERRÍA

(Especial para EL DIA)

Reproducción facsimilar de un proyecto de telegrama al Directorio Militar de España (Archivo particular de Vaz Ferreira. Montevideo, Uruguay). Dice: "Cerrar Ateneos, desterrar a Unamuno, es decisivo. Todos los países de América seremos Ateneos. Todos los escritores de América hablaremos por Unamuno. Los hijos americanos de España, que la amamos tanto, exhortamos a Uds. a que reaccionen o dimitan, no por España, que siempre sabrá salvarse, sino por Uds. a quienes en este momento los toma la Historia y no tendrán más salvación."

(1) Ver: Vaz Ferreira, Carlos. Obras. Montevideo, 2ª ed. Homenaje de la Cámara de Representantes, 1963, vol. XIX, p. 21.

(2) Ver: Gullón, Ricardo. Conversaciones con Juan Ramón. Madrid, 1958, pp. 153-54.

(3) Ver: Vaz Ferreira, Carlos. Obras. Montevideo, 2ª ed. Homenaje de la Cámara de Representantes, 1963, vol. XVIII, p. 165.

(4) Ver: Vaz Ferreira, Carlos. Obras. Montevideo, 2ª ed. Homenaje de la Cámara de Representantes, 1963, vol. XVIII, pp. 63-64.

(5) Ver: Vaz Ferreira, Carlos. Obras. Montevideo, 2ª ed. Homenaje de la Cámara de Representantes, 1963, vol. XVIII, p. 25.

DE LA EDAD DEL BRONCE A ANDREA DEL VERN

ARTURO Evans, el ilustre antropólogo inglés, escribe en una obra que tiene por título "Las Edades de la Piedra": "Es evidente que cuando en Italia ya había comenzado la Edad del Hierro, otras regiones más septentrionales de Europa se encontraban todavía en la Edad del Bronce, y otras en la Edad de la piedra."

Se comprende que la benignidad del clima y la cercanía de las costas de Asia y de África bañadas por el Mediterráneo fueron las causas determinantes que en el proceso general de la civilización europea las regiones meridionales estuviesen adelantadas con relación a las septentrionales. Es sabido que ese adelanto es, en media, de unos quinientos años; pero, si en Italia la Edad del Hierro comenzó en el Siglo X a. C., unos cinco siglos antes que en las regiones septentrionales de Europa, la facilidad del trabajo continuó a favorecer la fabricación en bronce de la mayoría de los objetos artísticos e industriales de procedencia itálica.

En otra oportunidad hemos recordado a este respecto la afirmación de Chantres, el célebre paleontólogo francés, quien en su obra "Estudios Paleontológicos en la cuenca del Ródano" dice que "A medida que perfeccionaba sus industrias, Italia continuaba a enviar sus productos metalúrgicos hacia el Occidente y hacia el Norte. Es necesario ir hacia Italia para encontrar el punto de partida de esa civilización artística que se ha diseminado por el Occidente."

La civilización artística y los productos metalúrgicos a los cuales se refiere Chantres llegaron en Italia a un alto grado de perfección cuando a la llamada "Civilización de Villanova" sucedió en los Siglos IX y VIII a. C. la civilización etrusca. Herramientas, armas, cascos guerreros, corazas, fibulas, objetos de adorno y estatuas de bronce que han llegado hasta nosotros muestran el espíritu de los artistas y el talento de los maestros fundidores etruscos.

Porque, si para sobresalir en las Bellas

Artes se requiere un espíritu más apto en buscar la belleza que en temer los defectos, y para sobresalir en las artes mecánicas se requiere un talento más apto en temer los defectos que en buscar la belleza, en la fundición artística se requieren ambas cosas, ya que al espíritu del artista debe responder el talento del artesano.

Los hornos de fundición etruscos arrojaban una producción tan grande que de la sola ciudad de Volsinio —la actual Bolsena— los Romanos llevaron dos mil estatuas de bronce como botín de guerra. Tanto de esta enorme producción como de la orfebrería etrusca han quedado pocos restos, pero de ellos puede deducirse el poder del espíritu de los artistas y del talento de los orfebres y fundidores capaces de realizar obras tan bellas.

Como el árbol se conoce por sus frutos, esa belleza se transmite a través de los siglos a los descendientes: a los Romanos y, más tarde, a los Itálicos en general y a los Toscanos en particular, que de los Etruscos heredaron la maestría en la estatuaria, en la orfebrería y en el arte de la fundición "la indíavolata arte" al decir de Benvenuto Cellini.

Faltaba casi un siglo —exactamente noventa y ocho años— para que naciera Benvenuto Cellini cuando se Florencia los *Cónsoli dell'Arte* llamaron a concurso para ejecutar en bronce la Puerta Norte del Baptisterio, para el cual setenta y dos años antes, en el 1330, Andrea Pisano había modelado la Puerta Sur, fundida en bronce por un maestro veneciano, Leonardo d'Avanzo. Al concurso para la Puerta Norte se presentaron seis competidores, entre ellos Iácopo della Quercia, Filippo Brunelleschi y Lorenzo Ghiberti; el fallo fue unánime: se declaró vencedor a Lorenzo Ghiberti y se le encomendó la obra.

Veintiún años tardó Ghiberti en realizarla, y satisfecho tanto que la Corporación de los *Mercanti* —comerciantes— le encargó también la Puerta Este del mismo Baptisterio, sin concurso y "con absoluta libertad

de tiempo, de gastos y de inspiración". Para su modelado y fundición Ghiberti tardó otros veintisiete años —desde el 1425 hasta el 1452—, de modo que las dos puertas del Norte y Este, absorbieron cuarenta y ocho años de la vida del artista; el resultado fue la más estupenda manifestación de decoración escultórica que existe en el mundo.

Mientras Ghiberti terminaba la última puerta, Donatello, su antiguo ayudante, modelaba el "Gattamelata", la primera estatua ecuestre en bronce desde la época romana, seguida unos veinticinco años más tarde por el "Colleoni" que ejecutó Andrea de Miguel de Francisco del Cione, llamado el "Verrocchio".

Bartolomé Colleoni, soldado, mecenas gran señor, ex discípulo de Gattamelata, Capitán General de las armas venecianas después de defender con su espada a la República de Venecia, después de haber hecho construir en Bérgamo, su ciudad natal, la hermosa capilla que lleva su nombre, de haber protegido y ayudado a los artistas a los literatos y a los sabios, había dejado en su testamento cien mil quécus a la República para que los utilizara en las guerras contra los Turcos.

El Senado veneciano, al perpetuar en bronce la figura del soldado que había defendido Venecia en vida y aún la defendió después de la muerte, decretó que el monumento fuese erigido frente a la iglesia de San Zanipolo, cual eterno centinela del templo donde duermen el último sueño los héroes de la Serenísima República.

Todos los historiadores y diplomáticos de la época —entre ellos Amelot de la Housa, Guicciardini, el Conde de Avaux, Marcolini— admiran el maravilloso gobierno de Venecia y la justicia, prudencia y regularidad de ese estupendo cuerpo político que es el *Senado Veneciano*; entonces ese Senado tan cuidadoso, tan prudente en la elección de los hombres, ¿a quién podía encargarse la ejecución del monumento en bronce a Colleoni sino a Andrea Verrocchio?

La generación de los grandes escultores



Verrocchio (1435-1488). Estatua ecuestre de Bartolomeo Colleoni. (Venecia, Campo di San Zanipolo).



Teza etrusca de plata dorada, con motivos orientales (siglo VIII-IX a. C.) descubierta en Palestina. Museo de Villa Giulia, Roma). Compárese el "andar en esabladura" (levantando el caballo los remos del mismo costado) con el de las estatuas ecuestres itálicas muy posteriores.

VERROCHIO



Retrato de Verrocchio por Lorenzo di Credi (1459-1537).

de la primera mitad del cuatrocientos había terminado; Ghiberti, Donatello, Brunelleschi, Iacopo della Quercia ya no existían más; los que ahora predominaban eran Bertoldo, el Pollaiuolo y Verrocchio. Bertoldo era ya anciano y dirigía en Florencia la Academia de San Marcos de la cual debía salir Miguel Angel; el Pollaiuolo no había realizado aún sus más célebres producciones. Sólo del Verrocchio, poeta, matemático, fundidor, arquitecto, escultor, pintor y orfebre, quien, al decir de Vasari "nunca estaba desocupado y pasaba con frecuencia de una obra a otra", se conocían los méritos: como pintor por sus cuadros más famosos —el "Bautismo de Jesús" y el "Retrato de una Joven" de "mirada penetrante que permitía adivinar apenas los pensamientos que se agitan en su mente y de labios cerrados que ocultan los misterios de su alma"— y como escultor por el "David", el "Niño con el delfín" y el "Sepulcro de Cosme de Medicis". Por eso decíamos que el Senado veneciano no podía encontrar un artista que ofreciera más garantías que el Verrocchio para el monumento a Colleoni.

Pero, cuando Verrocchio había terminado el modelo del caballo, el mismo Senado resolvió que la figura del "condottiero" fuera modelada por Bartolomeo Bellano. Indudablemente fue un error, para Verrocchio fue una ofensa tan irritante que deshizo la cabeza del caballo y volvió a Florencia.

El Senado, que no permitía que nadie —ni el Papa ni el mismo Dux— contraviniera a sus decretos, mandó decirle que no volviera nunca más a Venecia so pena de ser decapitado. A lo cual el Maestro mandó contestar que se cuidaría muy bien de volver, ya que si él era capaz de rehacer la

cabeza del caballo, todo el Senado veneciano en pleno no sabría fabricar otra cabeza para él, y mucho menos una como la suya.

Es humano cometer errores, y la sabiduría del Senado veneciano, tan alabada en toda la Tierra, no consistía en no equivocarse nunca sino en saber reparar el error cometido. Por eso, contrariamente a lo que podría suponerse, ante la respuesta de Verrocchio, el Senado se apresuró en volverle a llamar para encomendarle la ejecución de todo el monumento: caballo y condottiero.

Y el Maestro modeló la firmeza desafiante del condottiero en estupenda armonía con el ardor poderoso y el dominante andar del caballo. En el "Gattamelata" de Donatello está la serena dignidad de un general, el "Colleoni" de Verrocchio es el soldado que afronta el peligro y que lleva grabada en el rostro una decisión casi feroz.

Es la última obra modelada por Verrocchio; después el Maestro se aleja hacia el reino de las sombras y Alejandro Leopardi la funde en bronce. El taller —la bottega— de Verrocchio se cierra, sus antiguos aprendices —Leonardo da Vinci, Lorenzo di Credi, Sandro Botticelli y el Perugino— a quienes él había indicado el camino de la gloria, se esparcen por las tierras de Italia; ahora son ellos los Maestros famosos y sus obras se diseminan por el Occidente.

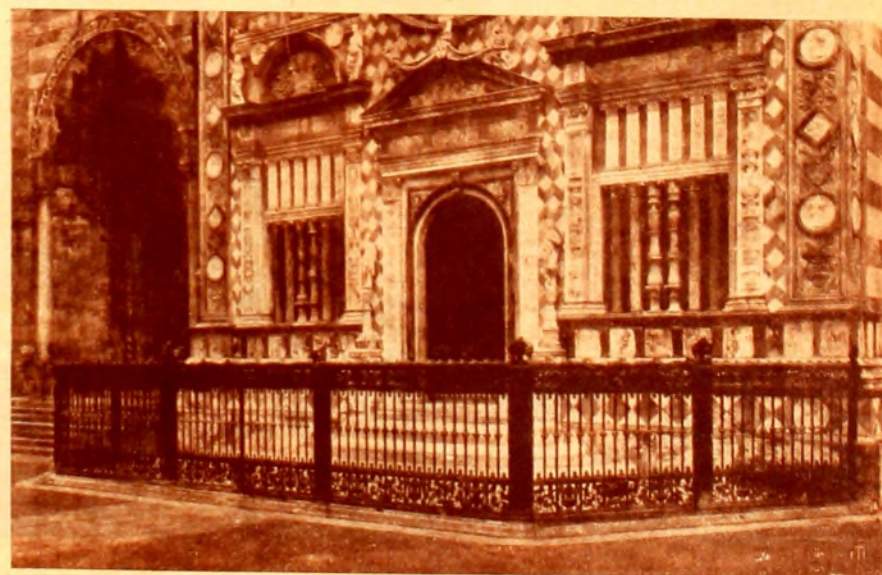
Exactamente como hace treinta siglos; cuando desde Italia se diseminaban por el Occidente las obras de los grandes antepasados de la lejana Edad del Bronce.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Verrocchio. Retrato de una joven. (Berlin, Kaiser Friedrich Museum). Nótese el paisaje característico de la Escuela del Verrocchio.



Bérgamo. La Capilla Colleoni.

hijo de una distinguida familia, Juan Angel — como Francisco Xavier — hubo de cambiar sus juegos de niño al juego del destino: 12 años tenía cuando sentaba el mando de Guardia-Marina en Cádiz, el 6 de marzo de 1786. Años más tarde, cuando las pupilas buscan las estrellas para iluminar sueños que para encuadrarlas en el horizonte de un aparato óptico de medición, desde la cubierta del navio escudriñaba los cielos azules que prestan su azul a los mares levantinos.

Vida dura; trabajo intenso; siempre peligro. Pero al fin, la bocamanga del adolescente se decora con los colores de Alferez de Fragata. A poco, otra vez a los buques de alto alcázar, extendido velamen y complicada coreografía de maniobras, tremendo pentagrama para recoger la polifonía de las tempestades, con los que recorre el Mediterráneo y el Atlántico y en los que recoge las insignias de Alferez de Navio (1793) y de Teniente de Fragata (1796), grado con el cual concurre a la desastrosa batalla de Cabo San Vicente, a bordo del "Príncipe de Asturias". Cuando en 1802 es promovido a Teniente de Navio, ha navegado en las más importantes unidades de la flota española y servido a las órdenes de sus más distinguidos almirantes, como Tejada, Solano, Córdoba y Moreno. Recogiendo de ellos magistrales lecciones de navegación, hidrografía, táctica y del servicio, una rica experiencia que le capacitará para responsables misiones cuando muy lejos de las aguas de su patria de nacimiento.

Siendo la paga poca — y generalmente muy demorada — los marinos militares, con permiso del Rey, aceptan a menudo el mando de naves de comercio. Comandando el "Escolástica" de la matrícula de Cádiz, llega a Montevideo el último día de febrero de 1805. Cuando fondea su nave, ancla también su destino a las aguas del Plata, empujado por el turbión que se estaba generando en el mismo paralelo geográfico pero en la otra orilla del Atlántico, donde las naves del Almirante Popham se aprestan para la conquista de las tierras platenses.

Puede escapar a la lucha pues que se halla en función civil autorizada por el monarca; pero él es, ante todo, marino español: pundonor, fidelidad al Rey, amor a la patria universal. Conoce hasta donde llegan los límites de su deber. Sacrifica su tranquilidad a sus obligaciones profesionales exteriorizando en forma patente una característica moral que se reiterará hasta extremos patéticos en los próximos años. En esta ocasión se presenta al Gobernador de Montevideo, que es también el jefe del Apostadero Naval, Brigadier Pascual Ruiz Huidobro, quien le confía el mando de la zumaca "Remedios" — cuyo aparejo modifica a su costo, transformándolo en goleta — con la cual participa en la expedición reconquistadora de Buenos Aires.

Luego de la capitulación de Beresford y al mando de la "Belén", se dedica al transporte de tropas hacia Montevideo que se apresta, a su vez, para defenderse del ataque inglés. Y en 1807, cuando las fuerzas de Whitelocke vuelven a atacar a la capital del Virreinato, se confía a Michelena el mando de las tropas de marina y de la marinería desembarcada con las cuales defiende tenazmente el Campo del Retiro. De los 400 hombres con que entra en acción a las 6 de la mañana, le quedan 20, tres horas más tarde para detener el empuje de los 3.000 infantes enemigos. Capitula con honra cuando la imposibilidad de toda resistencia le impone el ahorro de sacrificios estériles. Su comportamiento le gana la promoción a Capitán de Fragata.

Retornada la paz, se radica en Buenos Aires con su mujer, María del Carmen del Pino, hija del ex Virrey, y sus hijos.

Los sucesos acaecidos en España en 1808, dividen políticamente a Buenos Aires y a Montevideo que bajo la inspiración de Francisco Xavier Elío crea una Junta de Gobierno en abierta oposición con la conducta de la capital del Virreinato. Sus máximas autoridades, entonces, deciden oponer al gobernador de la Banda Oriental como forma de conservar la unidad integral de la región del Plata.

El hombre de confianza elegido por Liniers para sustituir a Elío, es el Capitán de Navio Juan Angel Michelena, quien se traslada a Montevideo pero se ve imposibilitado de cumplir su mandato, hostigado por una parte del pueblo y las fuerzas de la plaza soliviantadas por el recalcitrante Gobernador.

Al producirse el alzamiento de Mayo y el derrocamiento de Hidalgo de Cisneros, Michelena, hijo de esta tierra americana que comienza a ser sacudida por concepciones de una nueva ordenación política, que puede aspirar a una posición destacada por sus condiciones intrínsecas tanto como por sus vinculaciones — era conculcado de Don Bernardino Rivadavia — pero que se siente inhibido por su concepto del honor militar y su lealtad a la institución de gobierno bajo la cual se formó, deja a su familia en Buenos Aires expuesta quién sabe a qué reacciones y se presenta a sus jefes naturales del Apostadero Naval de Montevideo.

En esta plaza le encuentra el alzamiento de las tropas de Prudencio Murguiondo y Balbín Vallejo del 12 de julio de 1810 que buscan alinear a la capital de la Banda Oriental en la política de la revolución de Mayo. A la fidelidad y bien probado temple de Michelena se confía el mando de uno de los dos batallones que se forman con la

marinería para desarmar al Regimiento de Voluntarios de Infantería del Rio de la Plata. Y diez días más tarde se le ordena pasar con la mayor reserva a Las Piedras, tomar el mando de los blandengues allí apostados, incorporarlos a otros destacados en San José y con la partida marchar a Colonia amenazada por 200 hombres de la Junta de Buenos Aires, cuyo reembarco obliga. Se dirige luego a Entre Rios; tras batirse con las tropas patriotas ocupa Concepción del Uruguay que mantiene hasta el arribo de Elío a Montevideo, designado Virrey, quien dispone que Michelena se sitúe en Mercedes.

El 1º de febrero se encuentra de nuevo en Colonia. Como segundo del Brigadier Mueas y, en marzo, con el objeto de entorpecer la acción de las tropas revolucionarias que operan en el litoral, retorna a su elemento: con una escuadrilla sutil compuesta por la zumaca "Cisne", el falucho "Fama" y la balandra "Tortuga", recorre el rio Uruguay, desembarca en varios puntos y alivia la situación de la plaza colonense transportándole 1.000 vacunos.

Elío, entre tanto, empujado por su habitual limitada competencia militar, escuchando sólo sus impulsos que contrarian los consejos y exposiciones de las otras autoridades, especialmente las técnicas del jefe del Apostadero, Capitán de Navio José María Salazar, toma la resolución de bombardear a Buenos Aires.

No hay una fuerza naval operativa eficiente; se carece de las municiones adecuadas y en cantidad suficiente; no se elabora ningún plan táctico. Nada importa a la obcecación del pedante Virrey cuyo encono, además, encuentra fácil estímulo represivo en las 4 granadas que disparan los patriotas contra Montevideo en la noche del 9 de junio.

Con el bergantín "Belén", la zumaca "Gálvez", 2 balandras bombarderas, dos lanchas e igual número de faluchos, se organiza la división a la que se confía tan difícil misión. Y el hombre elegido por Elío para mandarla es el ya Capitán de Navio Juan Angel Michelena. Tendría motivos para intentar, por lo menos, una exoneración del cargo; allí, en la ciudad sobre la que ha de descargar sus cañones, están su mujer y sus hijos. Pero su sentido de la responsabilidad — el que no le permitió escudarse en su función civil para desentenderse de las luchas que iniciaban en el Plata las naves y las tropas inglesas — le compelen en 1810 como en 1806 al acatamiento de las situaciones derivadas de su profesión y de las relevantes condiciones con que se desempeña. En la noche del 16 de julio, 80 bombas y 36 granadas se descargan sobre la capital del Virreinato en una operación que se repite por dos veces más.

Firmado el armisticio entre Elío y Buenos Aires (20 de octubre de 1811), el marino venezolano está en condiciones de emprender el regreso a España. Aquel regreso que olvidó en 1805 porque le reclamaba su sentido de lealtad a un estado de situaciones dentro de las cuales había modelado su existencia.



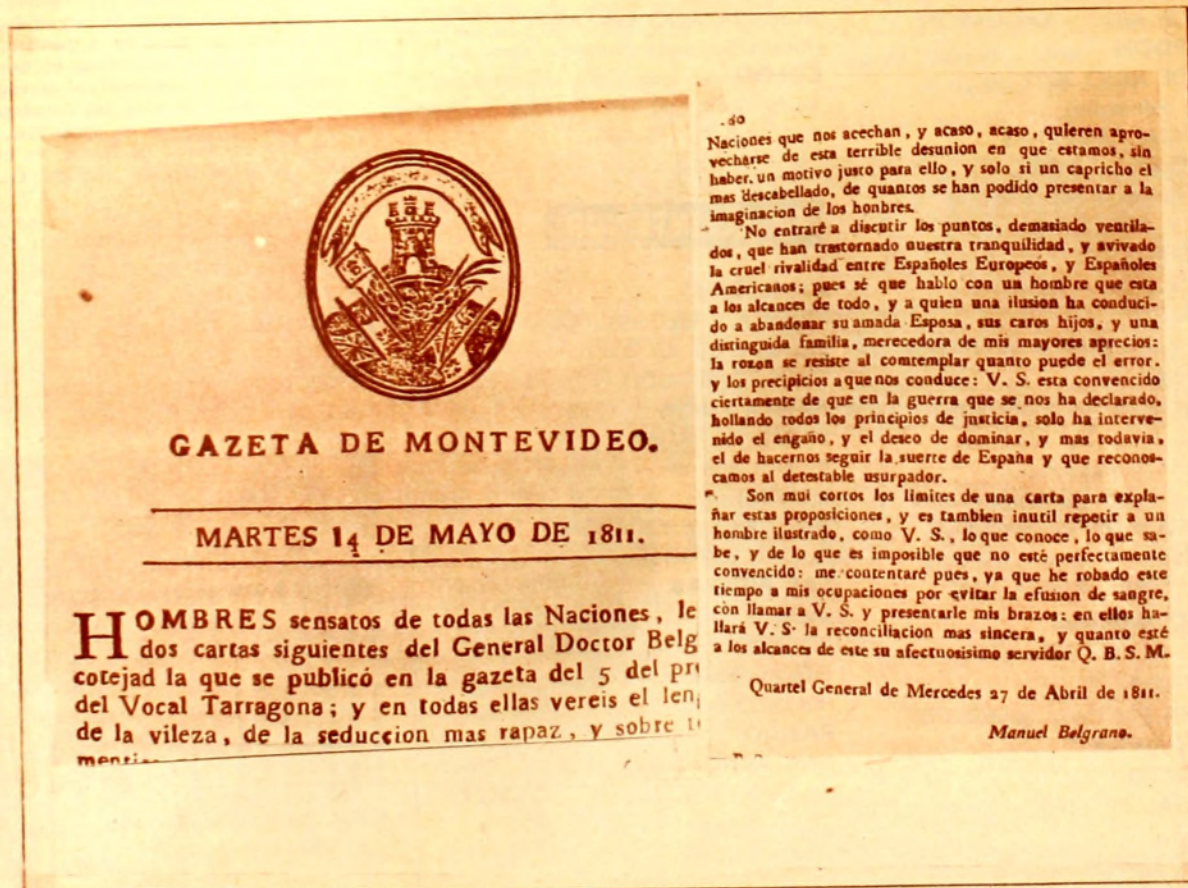
Pascual Ruiz Huidobro, Gobernador de Montevideo y Jefe de su Apostadero Naval, a quien Michelena ofreció sus servicios en 1806.

El 13 de noviembre de 1811 se le confió el mando de la fragata "Efígenia", dando a la vela para Cádiz a cuyo puerto arriba el 22 de marzo de 1812. Un año más tarde: el 13 de marzo, aquel pundonoroso marino que tanto se había entregado a las exigencias de su carrera, elevaba una representación al Rey haciendo presente "el Estado deplorable en que se halla sin tener con que dar el más corto alimento a su mujer e hijos de resultados de estarle debiendo cinco años de sus sueldos..."

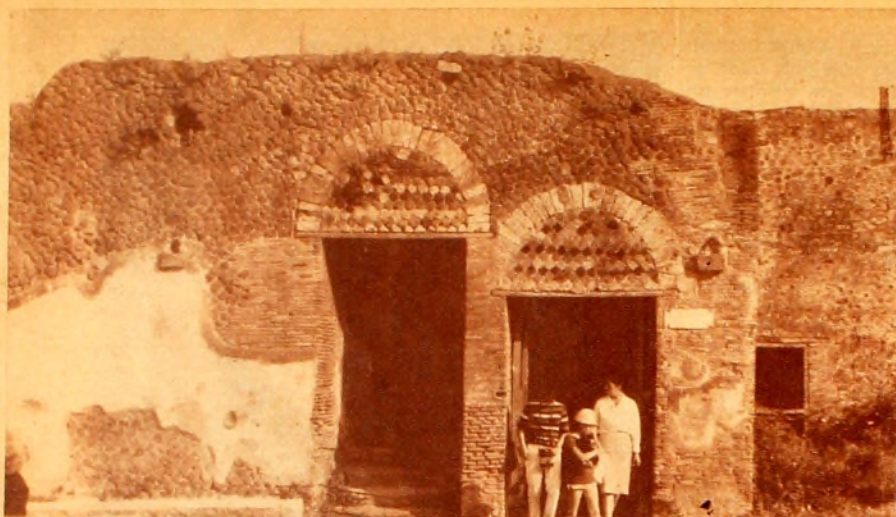
Sentido de abnegación en grado de holocausto que fue posible y con alentadora generalización otrora, cuando la adhesión al sentido moral e idealista de la vida orientaba el pensamiento y el quehacer del Hombre.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)



Facsimil de la "Gazeta de Montevideo" del 14 de mayo de 1811 que reproduce un trozo de carta de Belgrano a Michelena estimulando su pronunciamiento a favor de la causa americana.



Frente de las Termas del Foro. A la izquierda, el ingreso a los baños temeninos, en planta alta.



Campo de juegos y gimnasio de las Termas Estabianas, circundado de un pórtico para abrigo y sombra.

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Plaza 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATLLE Y ORDOÑEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO, PLAZA)

Estación FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

LAS TERMAS O BAÑOS PUBLICOS DE POMPEYA

Las Termas o Baños Públicos de Pompeya, son los establecimientos más antiguos en su género, que se conocen. Las famosas Termas de Diocleziano y de Caracallas, en Roma, fueron fundadas bastante tiempo después de aquéllas. Y su mecanismo y sistemas funcionales sólo pudieron interpretarse, entre las ruinas vigiles, a la intemperie de los siglos, cuando se desenterraron las de Pompeya, mantenidas intactas hasta nuestros días, bajo su manto de cenizas.

Las Termas constituían, aparte de su rol higiénico, centros de diversión, de encuentros y de pasatiempo de los pobladores.

Allí transcurrían buena parte de sus horas no muy cargadas de ocupaciones. Se discutía sobre temas de actualidad, se hacía política, se ganaban y perdían batallas, se tejían chismes e intrigas, en tanto se reposaban de la gimnasia o entregaban de dúctil pasta a la obra restauradora de los masajistas, barberos o pedicuros...

Séneca, morador de Roma, en lo alto de una de estas termas, escribía en los pri-

meros decenios de la Era Cristiana: "Vivo, justo, encima de un establecimiento de Baños públicos... Imaginad qué vocerío... La gente grita en tono que vuelve a uno el deseo de ser sordo... Oigo los gemidos de los que se ejercitan con los manubrios... Emiten silbidos y respiran fatigosamente... Si alguno se queda quieto para someterse a los masajes, oigo el ruido de las manos que golpean sobre las pulpas, siendo diverso el sonido según que los golpes sean dados con las manos planas o con sus concavidades... Cuando después vienen aquellos que no saben jugar a la pelota sin gritar ni contar los tiros en alta voz, entonces es el acabóse... También están los camorristas, los ladrones sorprendidos *in-fraganti*, los charlatanes, que cuando hablan, se ponen a escuchar el sonido de la propia voz; y los que zambullen estrepitosamente mientras el agua salpica por doquier. Pero al menos éstos emiten una voz que es la propia... Pensad en el que depila, que cada



Termas del Foro. Braseró y bancos de bronce regalados por Marco Nigidio Váccula. La reja de protección es contemporánea. Obsérvense las hornacinas o nichos guardados por ropas marginados de cariátides.

no canta un versito en falsete para hacer sus servicios... Y no se está en silencio sino cuando se aplica a sacarle pelos al cliente... Pero entonces, es el que grita... Sin contar con el rubor de los vendedores de bebidas, sal, muchas, pastelitos y de los comisionados de los bodegones, que van ofreciendo cada uno su mercadería con distinta voz..."

El uso de los baños públicos, entonces, constituía, sólo, privilegio de las clases altas... Existían turnos también para la clase popular, plebe o esclavos en buena parte, y en muchos casos los servicios eran ofrecidos gratuitamente o casi, merced a la contribución de dirigentes o políticos que utilizaban entre sí por una primicia de prestigio o de popularidad.

Cada establecimiento disponía de dos secciones, convenientemente separadas para el hombre y otro sexo.

Habían en Pompeya tres grandes casas de baños: la llamada hoy *Terma Estabiana*, una gran palestra al frente e ingreso principal sobre la importante vía de la abundancia; la *Terma del Foro*, en las adyacencias de la plaza principal de la localidad, y la *Terma Central*, de alto vuelo arquitectónico, y cuya construcción quedó interrumpida en sus toques finales, por la catástrofe que en el término de treinta horas sepultó definitivamente la ciudad para recordar, en el año 79 d. de C.

Cada una de ellas, en el orden en que la hemos nombrado, marca una etapa de progreso que va desde el II siglo a. C. hasta la infausta erupción del volcán vespertino.

Existían, además, otras termas semi públicas, con su clientela selecta y reducida, como la de la casa de Julia Félix, desenterrada en 1952-53 — y de la que nos ocuparemos en otra oportunidad — y además, instalaciones completas en grandes residencias privadas, como en la *Casa del Fauno*, el *Centenario*, *Villa de Diomedes* y *Villa de Boscorreale*.

Cada Establecimiento contaba, en diversa medida, con la misma disposición de mecanismos y ambientes. Tomaremos de ejemplo la *Terma del Foro*.

En primer lugar, cerca del ingreso, estaba la amplia sala que servía de vestuario, llamada *Apodyterium*, y que también llenaba funciones de sala de espera y tertulia. Seguía el *Frigidarium*, pequeña sala circular con la pileta para baños fríos, techo en bóveda, abierto en su cúspide para iluminación natural y cambio de aire, con piso de mármol y en cuyo centro se abría el estanque, igualmente circular, de tres o cuatro metros de diámetro. Contaba además con un escalón interno, por debajo del nivel del piso, y que servía de apoyo de los pies a los usuarios, cuando éstos se reposaban sentados en el borde, en sus intervalos de las zambullidas de que nos habla Séneca.

La inmediata Sala estaba constituida por el *Tepidarium*, amplio ambiente cuadrangular, con techo abovedado y reparticiones en sus paredes, especies de hornacinas o nichos individuales, para el depósito de la ropa. Los *Tepidarium* oficiaban, como su nombre lo hace prever, de trampolín técnico entre el *frigidarium* y la sala caliente.

El *tepidarium* era mantenido a temperatura funcional, mediante combustión de carbones en una gran salamandra o brasero que aún se conserva contra la pared de fondo. Este artefacto fue donado por *Marco Nigidio Vácula*, según consta en la inscripción registrada en el metal que la compone, y fielmente conservada hasta nuestros días.

Es agradable, nos gusta encontrarnos con estos nombres, oírlos y pronunciarlos, porque de por sí solo iluminan el ambiente que queremos presentar o evocamos; nombres extraños y sugestivos, despojados de la monotonía y familiaridad prosaica de nuestros apelativos, siempre iguales y repetidos éstos, de una a otra descendencia, como fruto de excesiva vanidad o falta de imaginación...

Nigidio Vácula, escrito así, en letras de molde, sobre un brasero de bronce, es todo un timbre de una época casi legendaria.

Por una estrecha y baja puerta de anchos muros, pasamos a la sala inmediata, al *Calidarium*, la sala de los sudores o de



Calidarium, con el labrum o pileta de abluciones. Obsérvese las aberturas superiores para la iluminación y el perfecto estado de los revocos parietales.



Artístico detalle del techo en bóveda del *Tepidarium*.

lo que hoy llamamos baños turcos.

Se trata de un amplio ambiente iluminado naturalmente por aberturas practicadas en uno de los extremos de su techo abovedado.

Estas aberturas, originalmente, estaban cubiertas por vidrio plano, espeso, de rústica fabricación y alto precio.

En el suelo, debajo de aquellas aberturas, se alza una gran pileta de mármol, el *labrum*, para abluciones y duchas calientes, merced a un chorro de agua que se alzaba desde el centro del recipiente.

En el borde de la misma, ocupando gran parte de su circunferencia, se lee una inscripción de la época, en letras de bronce incrustadas en la piedra, informando que el accesorio fue donado al establecimiento por los jefes de la Magistratura, *duumviro Melissaeus Aper* y *M. Staius Rufus*, en los años 3-4 después de Cristo, y que costó 5.240 sextercios, suma aproximada a los seis mil pesos actuales de nuestra moneda.

En el extremo opuesto de la gran sala, ocupando todo su ancho, vemos una gran

bañadera, también de mármol, con tres gradas de acceso extendidas a todo lo largo de su costado externo, y que hoy usan de asiento los visitantes, descansando del fatigoso recorrido entre las ruinas de la ciudad muerta, mientras escuchan con inefable alivio, las explicaciones pertinentes de los guías.

Lo más interesante del *calidarium*, es el sistema de calefacción, común a todos los establecimientos del género, en la época, y que fue inventado por un tal Sergio Orata, cuyo nombre ha pasado justamente a la posteridad. Pavimento y paredes están recorridos por una cámara interna de algunos centímetros de luz, en toda su extensión, y por donde se hacía circular el aire caliente generado en especiales fogones externos, hasta dar a la habitación la temperatura perseguida. El mismo sistema que hoy consideramos novedoso y ultra moderno, de las losas radiantes...

Los establecimientos disponían también de palestras o gimnasios abiertos al exterior, con piletas de natación revestidas de

mármol, y circundadas de alegres y cuidados jardines.

Las secciones femeninas de los baños eran más reducidas, y estaban resguardadas contra la presumible indiscreción del sexo fuerte. A pesar de lo que podría creerse de la época, eran igualmente concurridas; pero las doncellas y damas limitaban su permanencia al solo tiempo necesario para el servicio balneario, por lo que en menos tiempo y espacio podían atenderse mayor número de clientes en turnos sucesivos.

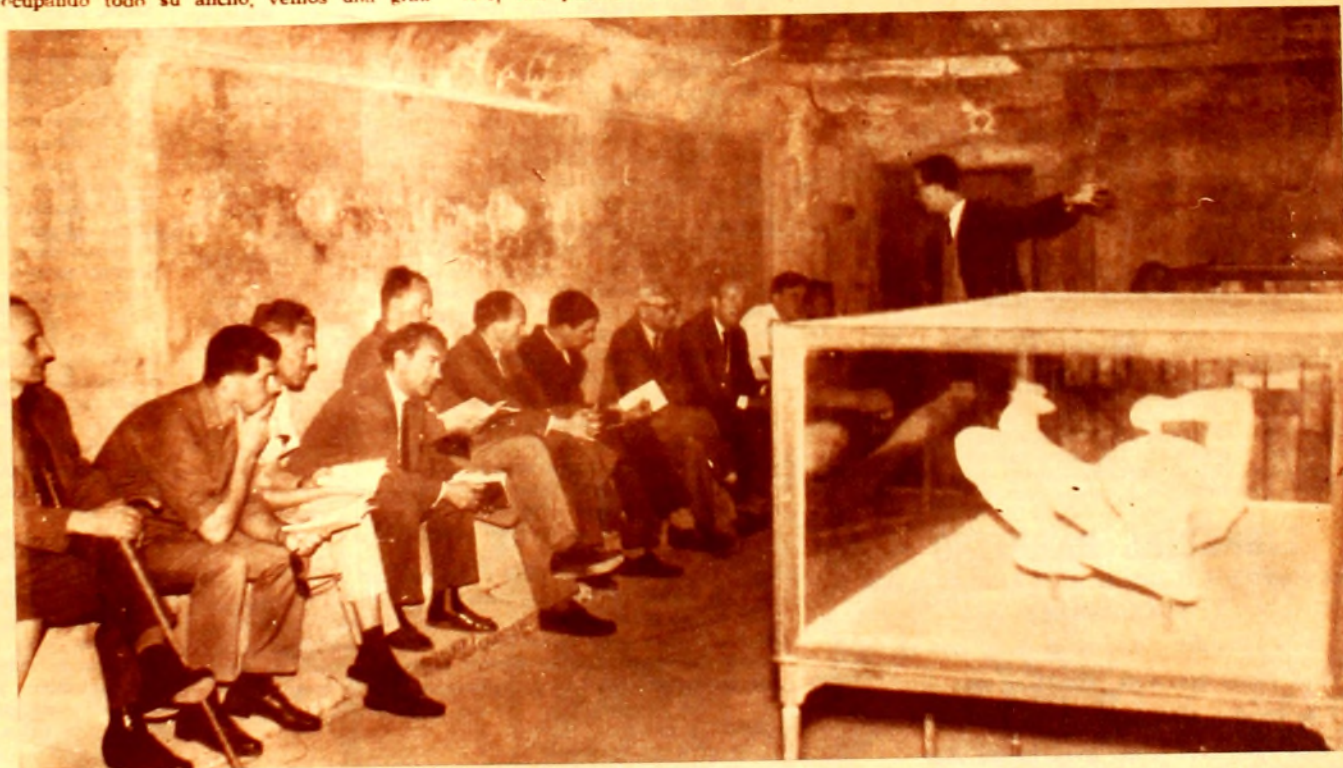
De los centenares de establecimientos de industria o comercio de Pompeya, los baños públicos son los que mejor se conservan gracias al sistema de los techos abovedados. Sólo los de su tipo, inmovibles en sus funciones, son los que al cabo de tantos siglos, nos devuelven, intactos, los ambientes y las cosas que cobijaban.

Juan RASO

—Nápoles, diciembre 1964.

(Fotografías del autor)

(Especial para EL DIA)



Apodyterium o sala de espera y vestuario. Los actuales visitantes, sentados en los bancos de piedra de la época, escuchan atentamente las explicaciones del guía.



AIRE LIBRE Y PULPA GORDA

Callado aprontó los vicios. Entre tanto me di en observarlo. Llevaba melena tendida, bigote espeso, barba rala; chaquetilla fileteada de rojo, chiripá largo, botas de potro, grandes nazarenas. El tirador ancho apretaba un puñal cabo de guampa. Le alcancé la botella de caña.

—Entone el amargo y el cigarro, amigo.

Sonrió levemente y bebió. Y dijo:

—¡Ah mis años, cuando nos ardian en el tragadero aquellos tacos de giniebra juerte!

Yo pregunté:

—¿Qué años?

El respondió, siempre suave y comedidamente:

—Don, yo he cruzao el tiempo pa bien de venir a verlo. Soy de muy lejos en el correr de los días.

—Disculpe, no lo entiendo.

—Dígame: ¿no es usted el que escribe del campo, de la sierra, del monte, del gaucho?

—Si señor; son, esos, el medio y tipo de mi agrado.

—Pa bien de hacer eso ha tenido que cumplir el mismo camino que yo hice, pero pa atrás, ¿no es así?

—Seguramente.

—Usted, don, ha tratao, y trata, de que el gaucho no muera. Cada tanto nos resucita en letra y figura: unos güenos, otros malos, los de por aquí alegres, los de por allá tristes; honraos, ladrones, guapos, maulas, legales, falsos, ladinos, abombaos, cinchadores, haraganes, viejos, mozos, gurises, mujeres y varones, blancos y negros...

—Es así mismo, señor.

—Y habiendo metido tantos en esa procesión le faltan muchos más, ¿no?

—¡Eso es muy verdad!

El desconocido se ensimismó un instante. Luego dio dos o tres chupadas al mate y dos o tres al cigarro. Y después expresó:

—El gaucho, don, el que nació en rancho quinchao con paja brava, puerta de cuero y piso de cupí siempre jué palo de toda obra, como quien dice. Pero le cayó una divisa como pa que la lleven vagabundos: aire libre y pulpa gorda. Y vea, don, no es así. Pedir aire libre es pedir la libertad sin traba, y pedir pulpa gorda es pedir bien poco... pa algunos. En esa pulpa dentra la doma del caballo, la trenza del lazo, el retobo de las bolidoras, la fleja por la tierra, la sangre ofrecida sin más interés que oarla. El gaucho, don, cuando hubo necesidad, con tijeras de esquila hizo lanzas, y con perros cimarrones compañeros; cuando no la hubo estiró el tiempo en las pulperías: cantó, bailó y chupó por lo alto. Y en lo que le toca al amor cargó una china en ancas, pero no pa dejarla arrumbada en el camino, que por ella, a veces sin ley ni cura, se jugó la vida. Cuando jué caudillo no se empinó sobre los otros hombres, se hizo aparcero de ellos; cuando no lo jué, siguió al caudillo, sin pedirle nada, sin envidia ni adulonía, aparcero suyo... Cuando hubo que matar mató; cuando hubo que besar besó. Tan entero tirando la taba como picanando bueyes. Igual en el frío, en la lluvia, en el sol, en pelo o sentao en güen apero. Y tuito esto, don, y mucho más, pa conseguirse aire libre y pulpa gorda; pero no pa el solo esos dos bienes: pa tuitos sus paisanos, viejos, mozos, gurises, mujeres y varones, negros y blancos...

Y el hombre, que era un gaucho, siguió en la exaltación del gaucho. Y yo lo oía absorto. Hubo un desfile de picardías, de heroísmos, de sacrificios, de disipaciones: desde la ingenuidad de un verso en el pericón, hasta la tragedia de un desafío; desde el agobio de los caminos bajo el chirriar de los ejes hasta el esparcimiento en un juego de sortijas. Y el contrapunto de la payada, el desafío de la penca, el amansamiento de un potro, el arreo de la tropa, el cruce de los ríos embravecidos, la carne bajo el sol, o la luna, o la helada, o el viento. Lanzas, tabas, facones, naipes... y una soberbia gallardía por sobre todo esto; y todo esto en un inmenso drama de vida.

Poco a poco fui cayendo en una especie de ensueño a medida que la figura y la voz de aquel hombre se iban diluyendo.

Quando abrí los ojos, en un sobresalto, la paz del cielo, del monte y del río seguían imperando allí. Las flores cantaban como pájaros y los pájaros lucían como flores... El hombre había desaparecido.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

NOVEDADES

DISTRIBUIDAS POR

BARREIRO Y RAMOS S. A.

CHAMBERLAIN J. — LAS RAICES DEL CAPITALISMO. — Ed. LIMUSA WILEY. — "Este libro analiza las diversas categorías e instituciones económicas del capitalismo como sistema en evolución".

JAMES D. — CUBA: EL PRIMER SATELITE SOVIETICO EN AMERICA. — Ed. LIMUSA WILEY. — "En este libro se encuentra la historia de los años trágicos en que las esperanzas y las ideas de una revolución fueron cínicamente traicionadas".

CARTER G. - HERZ J. — GOBIERNO Y POLITICA EN EL SIGLO XX. — Ed. LIMUSA WILEY. — "Primer análisis comparativo de las naciones recién independizadas, con los países maduros".

BENSON G. — LA AGRICULTURA BAJO EL COMUNISMO. — Ed. LIMUSA WILEY. — "Agricultura cooperativa y colectiva en 16 países del bloque comunista".

FREEMAN I. - FISICA SIMPLIFICADA. - Ed. COMPANIA GENERAL DE EDICIONES S. A. — "¡Nueva! ¡Fácil! Métodos cortos que hacen la física comprensible y amena para todos".

LIBRERIAS BARREIRO

25 DE MAYO y J. C. GOMEZ, TELEF. 8 95 66

Y SUCURSALES:

Avd. 18 de Julio 941	Av. 18 de Julio 1777 bis
Tel. 98 07 52	Tel. 41 12 36
Av. Gral. Flores 2441	Av. Agraciada 3945
Tel. 2 86 00	Tel. 3 82 45
Av. 8 de Octubre 3744	Calle 21 de Setiembre 2753
Tel. 5 29 76	Tel. 79 97 25
Av. 18 de Julio 1619	Av. Gral. Rivera 2684
Tel. 4 59 27	Tel. 79 40 27
Camino Ariel 4889	Av. Artigas 714 (Las Piedras)

HACE poco pasé unos días en la estancia de un amigo.

Me escribí diciéndome que estaba solo y allí marché. Un amanecer esplendoroso — mi amigo el día anterior había salido para el pueblo — apronté la bolsa de aparejos, en una maleta metí los avios de amargar, caña, vino, carne y galleta. Ensillé caballo y andando una legua entré en el monte — espesísimo — del Río Negro. Me arrimé a un sitio conocido. Hice fuego, arrimé caldera. Mientras se calentaba el agua empecé a mojarrear, para carnada. Después tendí las líneas y comencé a alternar besos entre la embocadura de la botella y el pico de la bombilla, besos de un amor sin quiebra, generosamente retribuidos.

Tan profunda era la paz del cielo, del monte y del río que me vi en un mundo fantásticamente inefable. Las flores cantaban como pájaros, los pájaros lucían como flores, y los insectos eran joyas de rutilantes oros, platas, cobres, diamantes, esmeraldas, topacios... Una alegría honda, maravillosamente serena turbaba mis sentidos.

Tan empapado estaba en todo este inmenso bien que sentí con fastidio el roncador de los aparejos y vi a uno de éstos corriendo sobre él. El instinto quebró mi inmovilidad. A punto de pasar el último metro del piolín sobre la lata logré asirlo. Se quebró el espejo con los coletazos de la enorme tararira enganchada, tensó el hilo que iba recogiendo a brazadas. Escamé y abrí el pescado y lo atravesé, ensartado en varas, sobre el brasero. Y el manjar, la caña, el vino y aquella belleza única de la mañana me hicieron caer en un extraño éxtasis; algo entre embrujador, embriaguez y gratísima agonía...

Fue cuando sentí cierto misterioso roce entre las razas. Un hombre a caballo sujetó a diez pasos de mi fogón. De su boca, en un tono suavísimo, salió un güen día manso y cordial.

—Buen día, señor. Baje y arrímese.

En medio de un raro silencio se apeó el desconocido y se acercó tendiéndome la mano, que apreté sin sentirla. Sentóse frente a mí sobre uno de los cojinitos que había sacado del apero. Lió un cigarro y llevó su mirar al mate que estaba apoyado en la caldera, lejos del fuego.

—Con su permiso... Vamos a dar güelta la cebadura y calentará el agua.

—¿No quiere comer?

—Déjeme amargar primero, y pitar un poco. Después...



en JUGUETES **Soler** tiene! **Soler** conviene!



Futbolito
grande
\$ 90

Muñeca
Nicoletta
vestida
\$ 39⁹⁰



Cocina
metal con
2 tachos
\$ 21

Silla de
muñeca
para
comer
\$ 49



Carro Feria niña
\$ 52⁵⁰

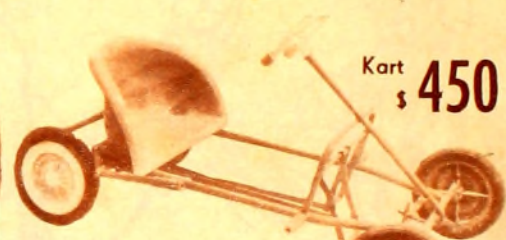


Avión
Comet
a fricción
\$ 57

Calesita a
cuerda con
aviones
\$ 29



Juego de metal
importado con
bandeja y
cubiertos \$ 39



Kart
\$ 450



Lavadora
para niña
en metal
\$ 21



Bicicleta a fricción
con
niño \$ 20⁵⁰

Pistola
Ray Gum
atómica
\$ 22⁵⁰



Moto a fric-
ción con
policia
\$ 24⁸⁰



Helicóptero a fric-
ción
\$ 18



Tinita metal lito-
grafiado con so-
porte y
tabla \$ 30

CASA MATRIZ-Av. Agraciada 2302
Tel. 20 09 61

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan
vuestros pedidos a nuestra CASA
MATRIZ - Avda. Agraciada 2302
Tel. 20 09 61

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

SUC. CORDON-Av. 18 de Julio 1601
Tel. 40 41 11

SUC. CENTRO - Av. 18 de Julio 958
Tel. 9 40 59

SUC. UNION-Av. 8 de Octubre 3790
al 94 - Tel. 5 40 35

SUC. ARTIGAS - Av. J. G. Artigas 558
(Las Piedras)

